

El Día de la Universidad.

Los Estatutos de la Universidad de Guayaquil señalan el 1º de diciembre, como día de ésta, dedicado, especialmente, a procurar el acercamiento de todos los elementos universitarios residentes en la ciudad. Inspirándose en ese propósito, se ha procurado, anualmente, que la celebración del día de nuestra Universidad, se caracterice por esa tendencia unificadora, que establezca una vinculación estrecha y sincera, entre los elementos universitarios de las distintas épocas.

Números salientes del Programa acordado para la celebración del 1º de diciembre de 1.932, han sido el homenaje, justiciero y merecido, tributado a los Catedráticos fundadores de la actual Universidad de Guayaquil, que sobreviven aún, y el establecimiento de los Centros de Estudios Económicos, de Estudios Internacionales y de Estudios Literarios, anexos a nuestra Universidad, integrados por elementos de notorio prestigio.

A darle realce a las festividades conmemorativas de la Universidad, contribuyó la concurrencia de la Delegación de Estudiantes de la docta Universidad de Quito, presidida por el señor doctor don Julio Endara, digno Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de aquélla.

La Universidad de Guayaquil abraza fundadas esperanzas de que la celebración de su día irá, año tras año, adquiriendo mayor resonancia, y despertando en las filas intelectuales el más decidido afán por el acercamiento de los elementos vinculados con la casa universitaria de Guayaquil.

PROGRAMA

para la celebración del 1º de Diciembre de 1932,
día de la Universidad de Guayaquil.

I.—Himno Nacional ejecutado por la orquesta organizada por el señor Director del Conservatorio don Pedro P. Traversari.

II.—Discurso del señor Rector de la Universidad doctor don Carlos A. Arroyo del Río.

III.—Lectura del Acuerdo del Consejo Universitario, en homenaje a los Profesores fundadores de la actual Universidad de Guayaquil.

IV.—Discurso del señor doctor don José Darío Moral, Sub-decano de la Facultad de Medicina, para entregar a los señores doctores Alfredo Baquerizo Moreno, Emilio Clemente Huerta, Cesáreo Carrera y Guillermo Gilbert, los Diplomas que acreditan la manifestación que les rinde la Universidad de Guayaquil, como catedráticos fundadores de ella.

V.—Selección de la "Caballería Rusticana" de P. Mascagni, ejecutada por la orquesta.

VI.—Entrega de un Mensaje de la Universidad Central, hecha por el señor Luis Coloma Silva.

VII.—Lectura del Acta de Instalación de los Centros de Estudios Internacionales, Económicos y Literarios, correspondientes a la Universidad de Guayaquil.

VIII.—Lectura de los veredictos de los Jurados Calificadores de los trabajos presentados a los concursos convocados entre los alumnos de esta Universidad, en celebración de su día. Entrega de premios a los vencedores en los concursos, alumnos señores Gabriel Pino Icaza y César Augusto Pólit.

IX.—Entrega de un Acuerdo de las Asociaciones Estudiantiles de la Universidad, hecha por el señor Carlos J. Salmon.

X. — Discurso del alumno de la Facultad de Jurisprudencia señor Enrique Zevallos Jijón, designado al efecto, por los señores delegados estudiantiles que integran la Asamblea Universitaria.

XI. — Marcha de la coronación de la Ópera "Il Profeta" de G. Meyerber.

DISCURSO

del Sr. Rector de la Universidad,
Dr. Dn. Carlos A. Arroyo del Río,
en la Sesión solemne del 1º de Diciembre,
Día de la Universidad.

Señores:

Un año más de vida, depara a la Universidad de Guayaquil, la satisfactoria oportunidad de congregarse en su Paraninfo, a los elementos intelectuales, para renovar, con mayor fé y con inquebrantable vehemencia, su propósito, ya expuesto e iniciado, de procurar el acercamiento franco, vigoroso y desinteresado, de la gran falange de hombres de acción y pensamiento, espiritualmente vinculados a esta casa, y moralmente obligados a toda obra que signifique gestión de cultura o brote de civilización.

Con motivo de la celebración de su día, la Universidad de Guayaquil viene persiguiendo, tesoneramente, la creación del espíritu de solidaridad en las filas universitarias, y, más generalmente hablando, de las intelectuales, conque, por felicidad, contamos. Año tras año, nuestra Universidad se afana por alcanzar, dentro de un criterio de serena amplitud, la fraternal y provechosa unión de los elementos que tienen de la vida una visión real y completa, y de su misión dentro de ella, un concepto elevado y generoso.

Conmueve y cautiva observar con qué filial recogimiento e inmarcesible entusiasmo, quienes han pertenecido a centros universitarios extranjeros, mantienen, latente y depurada, su decisión por el Instituto que un día les prestara amoroso albergue, a pesar de años y distancias interpuestos por el tráfigo caprichoso de la Vida.

Ese anhelo de unificación se ve, este año, gratamente alentado y correspondido con largueza, por la visita conque se ha servido honrar nuestra Universidad, la brillante Delegación de la Universidad Central, presidida por el eminente Profesional que, con tanto acierto como merecimiento, ejerce el elevado

cargo de Decano de la Facultad de Ciencias Médicas. Exquisita demostración de compañerismo ha tenido para nosotros, la docta Universidad capitalina, al venir, en hermosa misión de confraternidad, para participar de las alegrías y de los entusiasmos de nuestro día.

El primero de diciembre no es una fecha escogida al acaso, ni tiene, simplemente, un valor recordatorio antojadizo. Representa, por el contrario, un acto trascendental dentro del desarrollo de la vida cultural ecuatoriana, porque, en un día como hoy, se abrió, en esta sección de la República, un derrotero luminoso y prolongado, un horizonte despejado y sonriente, con la iniciación de los estudios universitarios en Guayaquil.

Sería engañarnos lamentablemente, querer pensar que la hora actual, para el Ecuador, y, en general, para la Humanidad, es hora azul de bienandanzas, de ensoñaciones y promesas. El momento actual de la existencia humana es, por el contrario, momento rudo, solemne y responsable, de revisión, de serenidad y de amplitud de espíritu. Un rugido interior parece que se escuchara dentro de la contextura milenaria del gran organismo social, como resultante de la lucha persistente que mantiene la lava hirviente que pugna por coronar la cumbre, con su florescencia de nuevos anhelos y de ideas nuevas.

Ante esa expectativa, el primordial deber de los hombres que piensan sinceramente, es agruparse; provocar una comunicación leal, estrecha y eficaz, entre los factores que pueden y deben permanecer unidos, vinculados por la fuerza espiritual e indestructible de la comunidad de aspiraciones y de la similitud de comprensión, para realizar la obra selectiva necesaria; acoger cuánto de nuevo se presente y pueda ser simiente generosa de algún generoso ideal; y conservar cuánto sea digno de sobrevivir en esta eterna evolución que constituye la existencia del Mundo. Ni la inmovilidad medrosa, huraña y reaccionaria, que puerilmente teme todo lo que es renovación, por débil que ella resulte; ni el afán destructivo, atropellado e infructuoso que no cuida de preparar las nuevas capas que han de ir superponiéndose en la construcción del gran edificio de la civilización, a través de las centurias.

Para esa labor bella, agitada y resonante, se requiere fuego en el alma y luz en el cerebro; fuego de purificación y luz de mediodía.

Precisa no engañarse: para actuar en la vida se necesita preparación, energía y rectitud. El triunfo, en definitiva, sólo

es de los capacitados. Las engañosas fosforescencias de la simulación, las impresionantes coerciones del tumulto, los cálculos crudos del egotismo, son transitorios y estériles. El hombre no está hecho para vivir del aislamiento y la falsía; y la vida es un conjunto armonioso de realidades y de aspiraciones.

Engañar a la juventud, haciendo de sus estudios un insustancial y mero formulismo, es engañar a la sociedad, es traicionar la obra fundamental del refinamiento mental del hombre. Conferir, con una condescendencia que tiene todos los agravantes de la complicidad, títulos o certificados que no estén efectivamente respaldados por un conocimiento sólido, es tarea fácil, pero vituperable, porque equivale a ofrecer un halago dañoso en el presente, que ha de tener repercusión ingrata y execrable, más tarde, de modo que lo que hoy puede ser sonrisa amable de la inexperiencia satisfecha, ha de trocarse mañana, frente a las efectividades de la vida, en reproche justiciero y maldiciente, de quienes sufran las amarguras del fracaso.

La concurrencia a los centros de aprendizaje, desde el más elemental de la escuela hasta el más elevado de la Universidad, no es un acto frívolo ni superfluo. La primera obligación del hombre, dentro de la colectividad en que vive, es preparar su inteligencia, pulir las aristas de su intelecto, abroquelar la sensibilidad de su corazón.

Es preciso decirlo con energía: jugar con la suerte de la juventud, con vista sólo a las limitadas conveniencias de una hora presente, es jugar con la suerte de la Humanidad, poniendo en el monumento grandioso de su culturización, piedras huecas que podrían ocasionar un desquiciamiento lamentable. Precisa dar a las generaciones nuevas, una preparación sólida, firme y completa, para su actuación futura. Para ello es indispensable que a los centros de enseñanza, especialmente a los superiores, se atraiga la mayor suma de valores capaces de ofrecer un contingente de talento, de experiencia y de saber. Debemos, a todo trance, conectar las Universidades, con el medio en que actúan.

Lo dicho explicará, en forma suficiente, el empeño con que la Universidad de Guayaquil ha procurado ampliar el radio de su acción y la suma de elementos que puedan prestarle ayuda, invitando a notables exponentes de la intelectualidad ecuatoriana, con el más amplio criterio, a que colaboren en su seto. El Consejo Universitario ha querido que en la Universidad de

Guayaquil, exista la cooperación brillante y valiosísima de quienes, por sus conocimientos, su práctica en los problemas del vivir diario, su intelectualidad y su actuación, significan un prestigio, una fuerza moral y una fuente de enseñanza; y por eso ha organizado Centros anexos a esta Universidad, integrados por notables damas y caballeros, que han descollado en sus correspondientes actividades, y que, con espíritu comprensivo y desinteresado, se han prestado a dispensarnos su ayuda. La aspiración de la Universidad de Guayaquil, es convertirse en el punto céntrico de la intelectualidad, en el lugar donde se congreguen las fuerzas cultas, en el punto donde se den la mano las reflexivas aptitudes del presente, con las impetuosas vocaciones del porvenir.

La Economía Política, constituye hoy, una de las más interesantes ramas de los conocimientos, como que, a base del factor económico, tienden a resolverse los más urgentes y vitales problemas de la vida social, a la que precisa dar un sentido real, humano y justiciero. El Derecho Internacional es materia que necesita innegable vuelo, no sólo en lo que mira a la conservación de la personalidad propia de cada Estado, sino como medio de procurar el mantenimiento e intensificación de las relaciones entre los diversos pueblos, en estos momentos de innegable sociabilización, en que para los problemas del orbe, se busca y requiere fórmulas colectivas: hoy seduce más una sociedad de naciones, que una alianza guerrera. La Literatura representa la más hermosa y elevada manifestación estética. La palabra es el don más preciado del cerebro humano, y lo que con ella se modela, perdura en la acción destructora de los siglos.

Economía, Derecho Internacional y Literatura, han sido los campos donde la Universidad de Guayaquil, ha buscado terreno para su labor de extensión y acercamiento, con la esperanza de ir fundando, en adelante, nuevos Centros anexos, en que haga, asimismo, labor útil y cierta. Nuestro ideal es que un día la Universidad de Guayaquil se vea rodeada de numerosos centros de esta índole, tal como un rosal cuajado de flores.

La labor emprendida no es de resultados inmediatos totales; pero después de un tiempo, quizás relativamente corto, se podrá ver los efectos de ella.

Cumplo, pues, un deber de agradecimiento y justicia, al dejar pública constancia del reconocimiento de la Universidad

de Guayaquil, hacia las personas que, con pronta y significativa unanimidad, se han dignado aceptar la designación que, atendiendo a los relevantes merecimientos de ellas, hizo el Consejo Universitario, para la integración de tales Centros, los cuales han quedado ya solemnemente instalados.

Punto saliente del Programa de hoy, es el homenaje que el Consejo Universitario ha acordado tributar a los distinguidos profesionales sobrevivientes, del Personal docente con que se estableció, en 1.897, la actual Universidad de Guayaquil, Sres. Dres. Alfredo Baquerizo Moreno, Enilio Clemente Huerta, Cesáreo Carrera y Guillermo Gilbert. Ante un auditorio de la calidad del que me escucha, sería innecesario explicar ni ponderar el significado de ese homenaje, y la altitud de miras que lo inspira. La fundación de la Universidad, de Guayaquil, realizada en aquel año, y anhelada desde antes, representa un paso cultural de enorme trascendencia, en la existencia de la ciudad, de la República, y hasta en el inmenso decurso de la vida humana. Cooperar al perfeccionamiento de la colectividad social, es hacer obra imperecedera. Bastaría considerar cuántas inteligencias han podido cultivarse y aprovecharse, merced a la existencia de una Universidad, para apreciar la deuda de gratitud que las generaciones pasadas, presentes y venideras, que acudieron hasta hoy o acudan más tarde a ella, tienen contraída, con quienes, dotados de una visión clara y de un ánimo previsor, acometieron la obra de fundar la actual Universidad. No debe haber esfuerzo en pro de la cultura, que quede sin estímulo y sin justicia. Los nombres de quienes fundaron la actual Universidad de Guayaquil, ocupan lugar preferente en el corazón de la intelectualidad guayaquileña, y por eso, en los cuatro catedráticos sobrevivientes, se ha querido rendir una manifestación de reconocimiento, hacia el personal docente de 1.897, en general, y muy especialmente, a las personalidades de los mencionados catedráticos. Después de 35 años, es sobremanera honroso para la Universidad de Guayaquil, que, en sus actividades, se sienta la ayuda prestante y decisiva de sus fundadores, ya en la Cátedra, ya en los Centros anexos, de reciente fundación.

La Universidad de Guayaquil, ha principiado a recibir, de parte de ciertas organizaciones que actúan en el país, un aliado valioso, consistente en el establecimiento de premios que, mediante concursos, sean disputados entre los alumnos de esta casa. La Anglo Ecuatorian Oilfields Ltd., ha iniciado esa labor

creando, desde el año pasado, un premio anual que deberá ser optado entre los alumnos de Jurisprudencia, con trabajos monográficos, sobre temas económicos, especialmente mineros. En esa forma, se conseguirá, indudablemente, atraer la atención de los jóvenes, hacia problemas esencialmente nuestros, y que, por lo mismo, nos interesa conocer a fondo. En este acto, va a efectuarse la entrega de la recompensa al vencedor en el primer concurso realizado. El establecimiento de esta clase de premios, no sólo reviste para la Universidad, el interés de favorecer las investigaciones científicas, sino que representa una comprensión acerca de la misión universitaria, y, por todos estos motivos, la agradecemos efusivamente.

Señores: antes de terminar, permitidme, presentar los homenajes de la Universidad de Guayaquil, hacia sus catedráticos fundadores, y sus palabras de fraternal y hondo afecto, a la Delegación de la Universidad Central, así como los votos que hace la Universidad de Guayaquil, porque la orientación universitaria vaya tomando, cada día con más firmeza, el rumbo que le corresponde y que tantos provechos puede ofrecer a la obra inconmensurable de la civilización y del convivir humanos.

He dicho.

DISCURSO

del Sr. Dr. Dn. José Darío Moral

Sub-Decano de la Facultad de Medicina,

para entregar los Diplomas a los Catedráticos,
fundadores de la Universidad.

Señores:

He sido honrado con el agradable encargo de proclamar, en este acto solemne, la muy acertada resolución del honorable Consejo Universitario por la cual se va a discernir un homenaje de admiración y simpatía a varios distinguidísimos ciudadanos por haber sido profesores inaugurantes de la Universidad de Guayaquil por la época en que se transformara en ella la que hasta entonces sólo fuera una naciente Junta Universitaria.

Resolución acertada la hemos llamado no solamente por los méritos indiscutibles de todas las personas objeto del homenaje, sino por la finalidad, de ninguna manera secundaria, que dicha resolución encierra, de atraer, cada vez con mayor empeño, al seno de la Universidad, a valiosos elementos intelectuales que, vinculados otrora, íntimamente al formar parte de su personal docente, aunque después se alejaron en veces, nunca estuvieron moralmente fuera de ella; pero que ahora se les desea y se les necesita una vez más, en presencia de acción impulsora, cerca, lo más cerca posible, porque comprendemos cuanto puede ganar la Universidad para contribuir a la realización de sus fines, al recibir un impulso propulsor de profesionales que han hecho del estudio la satisfacción más grande de toda su existencia.

El ideal de cooperación intelectual del número mayor posible de elementos que pudieran llamarse extrauniversitarios si los intelectuales pudiesen alguna vez considerarse fuera de la Universidad, para colaborar en los amplios derroteros de una Universidad moderna, ha sido perfectamente comprendido por el Sr. Rector y por el honorable Consejo Universitario, y al iniciar sus labores en el recordado aniversario de la fundación

de este instituto de enseñanza técnica, se marca el comienzo de una nueva época que será propicia en benéficas adquisiciones. Ya otro esfuerzo similar, aunque dirigido principalmente hacia la cooperación material o pecuniaria, más bien que a la intelectual, aunque esta sería también, en consecuencia, altamente favorecida al procurarle elementos de trabajo, fué llevado a cabo con relativo éxito por uno de nuestros rectores, el distinguido Dr. Alfredo J. Valenzuela, al fundar la Sociedad Universitaria Guayaquileña. La Universidad, al ensanchar su radio de acción, necesita del auxilio de múltiples elementos tanto de orden intelectual como de material. Los avances de las ciencias y de las artes han sido, son y serán el resultado de la iniciativa que produce la idea creadora, sólo pensamiento nacido de la reflexión en su origen, convertido después en realidad por medio de la acción, que es energía sinética. Si se aspira a convertir las Universidades en verdaderos templos del saber, está bien que se abra de par en par sus puertas y que su espíritu salga a los dinteles, sonriente y acogedor, a recibir a todos los que nos puedan enseñar, pero también a invitar a pasar adelante a todos los que desean aprender. Y este generoso ideal se va a realizar aquí muy pronto, pues, atraídos por la concurrencia de esa pléyade de intelectuales que en breve armará su tienda bajo la sombra propicia de este oasis, vendrán tras ella los ansiosos del saber y la acción de la Universidad se extenderá muchísimo, especialmente si se llega a encontrar también los auxilios materiales que son indispensables para la enseñanza de muchos ramos esencialmente prácticos y particularmente para la investigación científica encaminada a la resolución de nuevos e importantes problemas.

Y era indispensable, conveniente, justo, que aquellos profesores que actuaron al fundarse la Universidad, sobrevivientes de aquel grupo meritísimo que la fundó, fueran los primeros en acudir al llamamiento, y que la Universidad los recibiera con especiales y merecidas muestras de consideración y respeto, no solamente debido a su memorable actuación en el Instituto, sino también por su brillante carrera cívica durante la cual algunos llegaron hasta los más altos y honrosos puestos en la República.

Para vosotros, los Profesores de ayer, soy portador de un mensaje de vuestros colegas los Profesores de hoy, mensaje de profunda admiración y simpatía, en el que os decimos que conocemos de todos vuestros esfuerzos y de todos vuestros

anhelos por el progreso de esta Universidad y que os los agradecemos profundamente; que los catedráticos que ocuparan ayer vuestras vacantes, muchos de los cuales fueron maestros de los maestros de hoy, continuaron por la misma honrosa senda abierta por vosotros, y que los que hoy desempeñamos las cátedras, hacemos también esfuerzos por conducir a la juventud estudiosa por los tortuosos senderos de la investigación científica, estudiando con ellos como hermanos mayores, al procurar adiestrarlos en el manejo de los métodos, porque, para lo demás, ella tiene otras fuentes más abundantes y seguras de copiosos recursos instructivos.

Señores: Servíos aceptar este homenaje que significa la seguridad de que, como siempre, esta será vuestra casa; nosotros, vuestros admiradores fervientes y vuestros discípulos agradecidos; y nuestros alumnos, la cálida y vibrante savia que en la primavera de una nueva generación revivificará el organismo enfermo de la Patria, al reemplazar, a su turno, a la que ustedes supieron impulsar tan acertadamente en un día no lejano, y que está ansiosa por aplaudiros también, como os aplaudió la otra, cuando os sirváis deleitarla con los raudales de vuestras sabias lecciones.

He concluido.

DISCURSO

del Sr. Dr. Dn. Alfredo Baquerizo Moreno.

Señor Gobernador de la provincia, señor Rector de la Universidad, señoras y señores:

Un deber, el ineludible deber del agradecimiento al señor Rector y al Consejo Universitario por la manifestación que nos dedican y con que nos honran espontánea y generosamente, me trae de nuevo a este augusto recinto tan lleno para mí de recuerdos, de recuerdos siempre vivos, grandemente amables unos, de satisfacción y recompensa otros, como lo acreditan y comprueban tras largos años de ausencia, no pocos de los que discípulos ayer, son hoy ornamento y brillo de la institución ypreciado, muypreciado galardón de nuestras labores, afanes y enseñanzas.

Somos los sobrevivientes; los sobrevivientes del 97; y al verme y contarme en compañía de tan reducido número de antiguos profesores y colegas, alza el vuelo la imaginación, y recoge en sus alas la memoria, el conocido y célebre hexámetro de Virgilio: *Adparent rari nantes in gurgite vasto.*

Cuatro, apenas cuatro, los que de lejos venimos; o mejor, los que sobrenadamos aún en la dilatada extensión del temeroso piélago del tiempo, de esos 35 años implacables que arrebataron de entre nosotros y sepultaron entre espumas y azotes de su revuelto y sacudido oleaje, tanto y tanto ingenio esclarecido, tanto y tanto maestro de reputación imperecedera, tanto amigo querido, tanto compañero inolvidable de los primeros y alegres días del nacimiento de esta Universidad, de esta docta Corporación cuya cuna mecimos, para que fuera luego en la asombrosa realidad que estamos viendo orgullo, honor y gloria de la ciudad guayaquileña.

Y ¿puede haber acaso nada más interesante que el espectáculo de esta fiesta en que todo, todo es nuevo, menos nosotros, señores menos los cuatro que llegamos ahora de entre las vicisitudes de lo que fué, como una visión, como una insurrección del pasado ante el presente enaltecido con el profes-

rado que nos está honrando, y un futuro colmado de idealismos y esperanzas representados en esa florida juventud universitaria que ve sin duda sorprendida y admirada avanzar hasta ella estos cuatro sobrevivientes del borrascoso mar de la vida?

Nosotros el recuerdo, vosotros la promesa; nosotros la tradición, vosotros su renovación; nosotros los que luchamos ayer largamente por vosotros; vosotros ¡oh jóvenes!, los que lucháis y lucharéis por el mañana, por los que luego, luego entusiastas y ufanos se adelantarán también a reemplazaros. Y en ese ir y venir, la institución, la Universidad únicamente, la que se mantiene en pié y se levanta erguida con erguimiento de inmortalidad.

Lo demás, todo lo demás, pasa o cambia o muda en ella profesores y alumnos, métodos y disciplinas, y hasta el alma misma que es su vida y la ennoblece, hace su aliado del tiempo; y cada generación que acude a ella, halla en ella la transformación del portentoso alimento reparador que nutre y alimenta y vigoriza a cuantos son sus hijos, para el triufo constante de la idea que nace y que prospera y florece, sobre la idea que desfallece o que agoniza y muere, para que esa muerte sea a su vez la nueva germinación, el nuevo brote, y al cabo, al cabo, la maravillosa cosecha de luz y de esplendor en el hombre, en la sociedad y en la humanidad lentamente regenerada y redimida.

Jóvenes que me escucháis ahora. Sea, sea el pasado sagrado para vosotros, como lo fué también para nosotros. No amenguar, no desdeñar el saber y la tradición de los que nos precedieron, de los que fueron antes. Ellos, ellos solamente con su heroísmo en ocasiones, y en ocasiones con su saber y su enseñanza, nos abrieron el campo de una nueva ciencia y una nueva libertad. No desmayéis, no os descorazonéis. Muchos os hablarán con desencanto, con hondo pesimismo acaso y dudando amargamente de lo que será el mañana. No les creáis. Tened fé en vosotros, fé en vuestros amigos y compañeros para ayudaros mutuamente en la hora del peligro, o para aplaudiros sin recelos, ni envidias desoladoras, en la hora fausta, en la hora afortunada del sueño o en el ensueño realizados, hechos verdad al fin.

He vivido no poco. He recogido experiencia y con ella os digo lo que he visto siempre; esto es, que crecemos, que mejoramos, que adelantamos; pero os diré también lo que oí siempre, lo contrario, pues oí que decaíamos, que degenerábamos, que

nos perdíamos y hundíamos, sin hombres, sin riquezas, sin ideas. Esta misma Universidad llegó a fundarse en época qui- zás nada propicia, cuando la lucha en los campos de batalla y la lucha en los campos de la idea, eran sangrientos, formida- bles. La ciudad en cenizas. Todo convulso, incierto y vacilan- te. La tradición se desquiciaba; el orden padecía de tremendas y tenaces embestidas; la furia batalladora del fusil y de la imprenta dejaba oír en todas partes la resonancia estrepitosa de su plomo; crímenes y extorsiones y venganzas con el rudo acicate del momento; resistencia y sangre; sangre y victorias dolorosas, cada cual luchando por su ideal, por su fe, o su sen- tir; y, sin embargo, serenáronse los tiempos, y aunque no sin fatigas y dudas y tropiezos, aunque no sin caídas y tristezas, hémos aquí hoy concurriendo a esta fiesta de paz y de saber' celebrando una fecha en que el recuerdo y la alabanza se unen y confunden para el aplauso agradecido de los presentes y venideros, de los que son y serán.

Y, ¿por qué no decirlo? Reunidos estamos, congregados estamos cuando el cielo se encapota nuevamente, cuando hay nubes y vientos con oscuridades y soplos de tormenta no sólo para nosotros, para América y el mundo; cuando lo secular cae, lo antiguo se derrumba desde el altar al trono, cuando el ham- bre tiene huestes en batalla, cuando el trabajo reclama trabajo ardientemente y el capital se siente estrangulado, cuando el pavor se extiende y vuela del uno al otro Continente y el radio y su llamada fatídica de "salvad nuestras almas" va de polo a polo y el silencio, el clamor y la amarga y penosa incertidum- bre son la respuesta de un mundo al parecer que vuelve al caos.

A vosotros los profesores y los alumnos de hoy toca la magnífica tarea de afrontar el peligro que se acerca, amenaza y ruge ya; a vosotros el salvar sobre vuestros hombros, el orden, la disciplina y el saber que el tiempo demanda y hasta impone y modela y si hay mucho en verdad por reformar, y algo o mucho por deshacer, que no perezca, que no perezca en vuestras manos lo que existe de noble y de valioso en la heren- cia de nuestros padres, en la herencia civilizadora de una vasta sucesión de siglos. La juventud renueve lo estéril, lo envejecido; más renuévelo sin desdenes ni prejuicios talvez irremediables. La acción útil y benéfica, la de una atinada renovación para el bienestar común, abra la senda que os con- duzca victoriosos al aplauso de esta vuestra propia generación

y al de las que vendrán después a ser como vosotros forjadoras del tiempo y de la idea.

Meditad, reflexionad, que vosotros también en no muy lejana fecha surcaréis esas aguas de amargura que os esperan al salir de esta mansión de paz y de saber, y que echaréis entonces una larga mirada de tristeza, como lo hacemos nosotros, a la que fué maestra de vuestras brillantes almas juveniles. Que jamás, que jamás la volváis hacia acá con pena o con dolor y menos con el arrepentimiento del tiempo que perdisteis en no enriquecer el espíritu con el estudio y la dedicación que el mañana exigirá duramente de vosotros. Que ese estudio sea en vosotros fuente perenne de gozo y de abundancia, fuente que aumente a medida que bebáis de sus aguas dulcemente provechosas. Que vuestro afán y vuestro empeño de saber cambien y hermosteen la faz de la República, y que os sean verdad fértil, abundante y positiva vuestros sueños y ensueños de estudiantes. Y pensad, para confortaros y elevaros, en esta patria nuestra, tierra de nuestros mayores, la dulce tierra del honor, de la libertad, de la cultura, de la fecunda y fervorosa vida ecuatoriana.

En tanto ¡Oh Alma Mater! Oh madre nuestra, Madre espiritual, nos llegamos a tí, hasta tu altar venimos por mantener y acrecentar tu culto y recoger tus dones de justicia, de belleza y de bondad. Oh Tú, Virgen como Minerva, Madre como María; Tú sola joven, eternamente joven; Tú sola Pura; Tú sola Santa e inmutable; Tú Pacífica, Tú Saludable, la de la Paz a todas horas, en todo momento y todo instante; Tú la que nos dices que hay un pueblo, que hay muchos pueblos por instruir, por educar, para que brote de ellos la sabiduría que apague y calme toda sed; Tú que eres Amor y eres Conciencia; que eres llama inextinguible de verdad, enciende desde ahora en nuestras almas el deseo y la caricia de tu luz; realiza el milagro, mueve, mueve nuestros corazones anhelantes de abrazarle en esa llama, anhelantes de vivir eternamente en la verdad que eres y fuiste y serás siempre Tú. Recógenos, amparanos en tu seno ¡Oh Alma Mater! Has que tu saber y tu justicia nos salven! ¡Oh Salvadora de pueblos y naciones! ¡Universitas! de tí vendrá sin cruz y sin inri de ignominia la redención espiritual del mundo.

Te alzarás, te levantarás acaso entre las ruinas de prodigiosos tiempos que pasaron. Mas te alzarás, te levantarás

magnífica y gloriosa siempre, Madre Admirable, en la sucesión inagotable de siglos infinitos.

Señor Rector y señores del Consejo Universitario:

Repito a ustedes mi cordial agradecimiento: agradecimiento que extendiendo al distinguido profesor señor doctor Moral, por la bondad de entregarnos el diploma concedido con palabras y frases tan amables y expresivas.

La vida es un sorprendente tejido de compensaciones. En ella no todo es alegría, todo esplendor, todo alabanza; ni todo tristeza, dolor o desengaño. El recuerdo de este día, de este 1º de Diciembre de 1932, será uno de los que compense no pocas amarguras de otros y otros; uno de los mejores y afortunados; uno, señores, de los más nobles y honrosos para mí.

TEXTO DEL DIPLOMA

entregado a cada uno de los señores Profesores doctores
Alfredo Baquerizo Moreno, Emilio Clemente Huerta,
Cesáreo Carrera y Guillermo Gilbert, Catedráticos fundadores
de la Universidad.

LA UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL,
Y, en nombre de ella, su Consejo Universitario,

en el día dedicado, según sus Estatutos, al acercamiento de los que tienen con ella indestructible vinculación de afectos e ideales, presenta al señor doctor don Alfredo Baquerizo Moreno, catedrático fundador de dicha Universidad, una manifestación de sereno reconocimiento, porque considera interpretar, así, el sentimiento de aplauso y gratitud de cuantos han hallado en esta casa, remanso inagotable de espiritualidad y de cultura, hacia quienes a fundarla concurren con la amplitud de su visión, el vigor de su talento y la generosidad de su saber.

Guayaquil, 1º de Diciembre de 1932.

El Rector-Presidente,

C. A. ARROYO DEL RÍO.

El Secretario General,

ALBERTO L. RIGAIL.

DISCURSO

del alumno Sr. Dn. Enrique E. Zevallos Jijón.

Señor Gobernador de la Provincia,
Señor Rector de la Universidad de Guayaquil,
Señor Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad
Central,

Señores Profesores,

Señoras,

Señores.

Distinción inmerecida es, sin duda, la que me han hecho los señores estudiantes delegados ante la Asamblea Universitaria, al designarme para que, en su nombre, traiga un saludo en esta Sesión Solemne, en que se conmemora el sexagésimo quinto aniversario de la fundación de los estudios universitarios que después originaron la Universidad de Guayaquil, a cuya sombra protectora nos cobijamos y en cuyas fuentes bebemos las sabias enseñanzas que nos preparan para la lucha intensa del porvenir.

No poseo, como desearía, la frase galana y la expresión erudita, para poder manifestar, en todos momentos, lo que cada uno de mis compañeros de aulas podría decir en esta fiesta, de grata recordación, en la que espiritualmente todos los aquí presentes estamos unidos con júbilo, y en la que se recuerda un año más de profícua existencia; pero dejo a la benevolencia de los que me escuchan, el saber perdonar mis deficiencias. Solo abrigo la esperanza que mis palabras, sinceramente sentidas, sean dignas de la clásica efemérides y del grato encargo que se me ha confiado.

Ante todo, séame permitido expresar nuestro cordial saludo al señor Decano de la Facultad de Medicina de la docta Universidad Central, y a los distinguidos compañeros estudiantes de la misma, que con un alto espíritu de compañerismo y una laudable comprensión de solidaridad, han venido hasta nosotros, a ésta que, también es su casa, para darnos el abrazo

fraternal en esta fecha que, por su índole corresponde igualmente a todos los universitarios del Ecuador.

Quien con un ánimo franco, sincero y desapasionado siga, día a día, la marcha de nuestra vida universitaria, habrá, sin duda, alguna, decifrado el enigma de nuestras inquietudes juveniles, forjadas al calor de una constante ansia de saber y más saber, de coordinar las enseñanzas de la cátedra con los actuales e impostergables problemas nacionales y sociales, y de hacer más eficientes los conocimientos que adquirimos, mediante la aplicación de los más modernos sistemas de enseñanza universitaria; ideales por los que los universitarios de Guayaquil hemos trabajado y trabajaremos incesantemente hasta convertirlos en realidad, convirtiendo a nuestra "casona" en un centro de cultura de primera clase, entre las Universidades de hispano-américa.

Si en el juvenil afán por conseguir estos ideales se hubiere incurrido en errores, tiempo es ya de no recordarlos; la serenidad y la decisión deben siempre acompañarnos. Hoy la Universidad de Guayaquil trabaja concientemente, por esos ideales; y solo es de desear que los organismos directores y el alumnado, laboren en forma sincera, leal y armónica. Las justas aspiraciones del alumnado tienen que hallar eco profundo en el profesorado; y el estudio conjunto de sus problemas, que son como los de todas las Universidades de América, será materia para un vasto programa de adelanto cultural que, para nuestra íntima satisfacción, vemos iniciarse, enfocando algunos puntos de nuestras aspiraciones actuales.

Esperamos de pié la adopción sistemática de los demás, con la misma esperanza de alcanzarlos en fecha no remota, haciendo de este instituto un centro de cultura superior. Es por esto que la juventud universitaria de Guayaquil, como la de todas las Universidades del Ecuador y de América, en lucha noble, honrada e inquebrantable, proclama, con fervoroso entusiasmo, la implantación de sus postulados, para hacer más práctica y positiva la enseñanza que se recibe en estos institutos; fomentando el espíritu de solidaridad y compañerismo bien entendido, despojando de todo prejuicio, y muy lleno de sinceridad, haciendo por estos medios factible la obtención de todos nuestros empeños.

La Universidad de Guayaquil no podía ser sorda a las aspiraciones de sus alumnos. Algunos de los números del programa trazado, en fecha idéntica a la de hoy, el año pasado,

por el señor Rector, han sido llevados a la práctica; y si, como es de desear, los organismos directores de esta casa, se preocupan por la adopción de otros, justo es que tengamos fé en lejano.

La Universidad de Guayaquil, tiene que vivir ampliamente, tiene que dar pruebas inequívocas de su capacidad, tiene que hacer ostensible su prestigio, y por esto, es justo que su máxima preocupación sea la de hacer factible, por cuantos medios estén a su alcance, sus muy justas aspiraciones, procure ir ensanchando más cada día el estrecho círculo de sus actividades, aunque para ello tenga que empeñar una constante lucha con el medio, con los prejuicios de unos y la desconfianza de los demás. Los programas de mejoramiento cultural y científico que en distintas ocasiones se ha determinado, no pueden realizarse en un momento, necesita para desarrollarse un ambiente de franco acojimiento; y los universitarios de Guayaquil pedimos y pediremos su ejecución, en el tiempo necesario para ello, y procuraremos aunar los esfuerzos con los de los organismos directores de la casa, haciendo obra nueva, conjunta y solidaria en consonancia siempre con los ideales renovadores de la juventud estudiosa que esperamos hallen acogida en la docencia universitaria.

Los momentos actuales son de honda preocupación para todo el continente, y para el orbe entero; son de honda preocupación para el país; todos los valores intelectuales en sus diversas manifestaciones se unen para conjuntamente con sus luces, conjurar la tremenda crisis, jamás registrada en los fastos de la historia; los que fueron básicos postulados de paz universal hoy son un triste recuerdo, ante el desarrollo de los acontecimientos de diversa índole que han hecho desviar el curso de las doctrinas y las prácticas; mientras las realidades sociales demandan un cambio radical en la estructura política y económica de los Estados; y una legislación apropiada para las clases expoliadas por organizaciones caducas.

Problemas de la magnitud de los aquí apuntados han merecido y merecen la atención de los estudiosos en estas ramas del saber; y todas las Universidades del mundo se preocupan de escrutarlos y de examinar sus soluciones, sin ser ciegas a la efectividad de los hechos; todas reclaman la mejor comprensión de ellos y hacen que las medidas aplicadas respondan a las necesidades propias de la hora que viven, y del lugar en que

se aplican, sin permitir que sus países sean convertidos en laboratorios de experimentos para cuestiones que por mil razones, son adversas a sus intereses colectivos.

Donde se hace seguramente sentir más esta necesidad, es, precisamente, en nuestro país, en donde han sido despreocupados todos los problemas de orden interno, hasta llegar al estado actual de grave postración en que nos encontramos. Es justo pues, que nosotros seamos los más interesados en que se solucionen nuestras crisis, preparando los hombres capaces de esa labor efectiva; los que hallan analizado y comprendido el medio ecuatoriano, pues nosotros somos los que debemos afrontar las dificultades que indiscutiblemente se presentarán en el futuro.

La clase universitaria debe preocuparse de su mejoramiento cultural y científico, para poder afrontar las realidades del porvenir; debe tomar el puesto que le corresponde en esa contienda que se avecina, sino queremos que sobre nosotros caigan los estigmas de la despreocupación y de la intrascendencia. En estos empeños nos encontramos; hemos aceptado implícitamente cada uno de nosotros la responsabilidad que nos toca; sólo falta aunar los esfuerzos para emprender la gran cruzada, demandando, en todo momento, la ayuda de los que están llamados a colaborar en nuestros propósitos.

Por eso, hoy que celebramos con tanto regocijo la fundación de esta casa; hoy que traemos el recuerdo de los viejos maestros, fundadores de esta Universidad, para rendirles el justo tributo de admiración y gratitud, por la obra generosa que iniciaron; hoy que nos reunimos todos los que íntimamente estamos vinculados con esta Universidad de Guayaquil, hacemos propios los anhelos de engrandecimiento que seguramente tuvieron para ella sus ilustres fundadores, renovándolos nosotros ahora con más fé, con más energía, para hacer que no se pierdan la clarividencia y bondad de sus esfuerzos.

He terminado.